

**CRISTO PADECIERA Y RESUCITARA DE ENTRE LOS MUERTOS AL TERCER DÍA -  
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 24, 35-48**

***Y ellos contaban sus experiencias en el camino, y cómo le habían reconocido en el partir del pan. Mientras ellos relataban estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Pero ellos, aterrorizados y asustados, pensaron que veían un espíritu. Y El les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y por qué surgen dudas en vuestro corazón?***

***Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y cuando dijo esto les mostró las manos y los pies. Como ellos todavía no lo creían a causa de la alegría y que estaban asombrados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pescado asado. Y El lo tomó y comió delante de ellos.***

***Y les dijo: Esto es lo que yo os decía cuando todavía estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día; y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas.***

La resurrección de Jesús, es narrada por los evangelistas, según la línea teológica de cada uno de ellos, por lo cual, no son narraciones idénticas, si bien, coinciden en los hechos fundamentales de este acontecimiento, como es, el anuncio del triunfo de la vida sobre la muerte, y Jesús resucitado que se manifiesta en medio de los suyos. También, un aspecto peculiar que caracteriza a estas narraciones, es la dificultad que los discípulos demuestran para reconocer y aceptar a Jesús resucitado.

Todo esto quiere decir que cuando leamos los textos evangélicos, hay que saber entenderlos; no se pueden interpretar literalmente, y de manera particular, estos de la resurrección. Hay

que saber entender el mensaje que los evangelistas, en este caso Lucas, que en el evangelio que leemos en el tercer domingo de Pascua, el mensaje que han querido transmitirnos.

El mensaje consiste sobre todo en esto: -Aceptar la Resurrección. Creer en la resurrección de Jesús significa, estar dispuestos, como él, a dar la vida y ser personas que ponen en práctica el mensaje de Jesús, y saben promover y comunicar la vida, afrontando cualquier dificultad, incluso la muerte, sabiendo que la vida no puede ser sofocada por nada ni por nadie, cuando esa misma vida, como Jesús demuestra con su resurrección, es fecundada por el amor del Padre.

Lucas, habla de la dificultad en creer por parte de los discípulos, cuando nos cuenta: "Mientras hablaban de esto". Están hablando con los que iban a la aldea de Emaús, y han vuelto diciendo que han reconocido a Jesús cuando ha partido el pan: "Mientras hablaban de esto, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: -Paz con vosotros. Se asustaron y, despavoridos, pensaban ver un fantasma". Jesús se manifiesta en medio de ellos, en el centro, (es importante este aspecto) pues quiere decir, que Jesús con su resurrección confirma su comunidad de discípulos. Una comunidad de personas que son iguales entre ellos y están sentadas en círculo; ninguna es superior a la otra. Tampoco Jesús está por encima, sino en el centro del círculo. Es el punto de referencia, el modelo al cual prestar atención.

Jesús en el centro significa, que desde su persona se va a ir difundiendo una fuerza centrífuga. Sus discípulos cuando lo reconozcan, tienen que estar dispuestos a llevar el anuncio a todas las partes de la tierra y ser testigos de la resurrección, viviendo como Jesús ha vivido, siendo capaces de dar la vida como él. Pero el miedo que tienen los discípulos significa que no están dispuestos todavía a abrirse, a difundir, exponerse y ser capaces de dar la vida como Jesús. Creen ver un fantasma, una ilusión. No pueden aceptar que la vida es más fuerte que la muerte, pero sobre todo, que esa vida que supera la muerte, es la vida que se ha comunicado por amor. No quieren reconocer todavía este hecho evidente, y por eso Jesús les dice: "¿Por qué ese espanto, y a que vienen esas dudas? Mirad mis manos y mis pies: Soy yo en persona. Palpadme y mirad; un fantasma no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo".

Lucas está diciéndonos como Jesús quiere alejar esos miedos de su comunidad, y confirmar a sus discípulos en ese amor que siempre ha demostrado y que ha quedado como algo indeleble, como una cicatriz que no puede borrarse. Cuando Jesús muestra (dice Lucas) en sus manos y en sus pies las señales de los clavos, es el amor que se ha dado de manera incondicional sin límite alguno. Cuando los discípulos tengan experiencia de ese amor, tendrán que superar el miedo y tendrán que reconocer que Jesús no es un fantasma, ni están viendo una ilusión, sino que es el señor de la historia, el maestro que los ha acompañado que sigue siendo ahora presente y vivo en medio de ellos.

"Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como aún no acababan de creer de la alegría y no salían de su asombro les dijo: -¿Tenéis ahí algo de comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo cogió y comió delante de ellos." Es interesante este aspecto que Lucas introduce en su narración que hay que saber entender e interpretar. No se trata realmente que Jesús tuviera hambre y comiera, sino que Lucas es el evangelista que más ha hablado de

las comidas de Jesús (en su evangelio encontramos tantos episodios en los que Jesús está comiendo en la mesa con los suyos o con gente que los invita). El banquete es algo que caracteriza a la comunidad de Jesús. Y este aspecto tan peculiar de la vida de Jesús no se ha perdido con la muerte. Al contrario, se manifiesta de manera más fuerte. Esto quiere decir que la comunidad de Jesús se tiene que reconocer en este aspecto festivo. En el saber comer juntos y compartir lo que se tiene. Esto es lo que se celebra en la eucaristía. También, el estar dispuestos a dar la vida como un pan para el bien de los demás.

“Después les dijo: -Esto significaban mis palabras cuando os dije, estando todavía con vosotros, que todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí tenían que cumplirse. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran la escritura.” Jesús no sólo ha comido y recordado la cena con sus discípulos en la que les ha dicho: "Haced esto en memoria mía", sino que les ha abierto también la mente para que comprendieran las escrituras. Estos son los aspectos que Lucas dice que siempre hay que tener presentes para poder sentir al Señor resucitado: escuchar su palabra y comer ese pan que es su vida. A la luz de la palabra estar dispuestos como Jesús a caminar en la vía del bien y del servicio y de la entrega total de uno mismo. También con la palabra, nutriéndose de ese pan para estar dispuestos como Jesús a dar la vida por los demás, Ser pan para el bien de los otros. Esto es lo que permite sentir al Señor resucitado.

Acaba Lucas diciendo: "-Así estaba escrito: El Mesías padecerá, pero al tercer día resucitará de la muerte; y en su nombre se predicará la enmienda para el perdón de los pecados a todas las naciones. Empezando por Jerusalén vosotros seréis testigos de todo esto". Cuando uno experimenta a Jesús resucitado lo siente vivo. El discípulo y la comunidad que tiene experiencia de la resurrección no puede quedarse encerrada en sí misma, sino que tiene que abrirse al mundo anunciándolo a todos, y siendo testigo de esta vida que supera la muerte y que no hay obstáculos que puedan sofocar la vida cuando los discípulos, como Jesús, sean capaces de llenarla de amor. Por eso se anuncia un mensaje que quiere decir salvación para todos, empezando por Jerusalén, la ciudad asesina, que ha rechazado al Mesías, y será la primera que tendrá que sentir este anuncio invitando a la conversión, un anuncio en el que se perdona los pecados para que se pueda crear la sociedad nueva y se pueda vivir en comunión plena con Jesús resucitado.

Los discípulos serán testigos de la resurrección y del anuncio cuando tengan el coraje de mostrar las manos como Jesús, que anuncian la paz. Cuando escuchando su palabra sean capaces de ponerla en práctica, y cuando sean testigos del amor que se difunde a través de una acción, un gesto y el servicio que comunica vida a todas las criaturas.